

EL ECO DE CARTAGENA.

Lunes 12 de Enero de 1880.

EL 13 DE ENERO.

Seis años cumplirán mañana que regresamos del ostracismo, al cabo de seis meses de haber abandonado nuestros hogares; seis meses de continua y penosísima ansiedad, suspirando siempre á vista de una patria que llorábamos perdida! Fiero Marte habia encendido en ella el fuego de la guerra; en su recinto sentado hubo sus reales; convirtiendo su antes tranquilo suelo, de apacible morada de la paz y del amor, en campo de sus iras. Los días pasaban y los temores crecian; ni un rayo de luz, ni un destello de esperanza asomaba en el horizonte del porvenir, cada día más encapotado y sombrío.

Por fin, un suceso horrible, de esos que anodan al ánimo más esforzado, un cataclismo que hará siempre recordar triste mente á Cartagena el día de los Reyes, luz siniestra fué entre los horrores, que atrajo sobre esta ciudad todas las miradas compasivas, que conmovió todos los corazones, aun de los mismos que gala hacian de su ardor resistente; y el desaliento moral por un lado, á vista de tanta desolacion, y el instinto de la propia conservacion por otro; la razon y el buen juicio libres ya afortunadamente de toda sobreexcitacion, preparando fueron los caminos á la reconciliacion y á la paz.

Brilló por fin la venturosa aurora del 13 de Enero de 1874, pálida, triste, como la luz del sol despues de la tormenta; pero ya no se apuntaban los cañones, ni su horrísono estampido vino á turbar la calma solemne de la naturaleza, ni á anticipar nuestro despertar.

Cuando el sol reflejó sus rayos sobre los castigados muros de estas fortalezas, ya no habia sobre ellas ni banderas, ni defensores; entonces se vieron izar nuevas enseñas, sin otros lemas que los colores nacionales. Eran los estandartes de la patria. Bien pronto el grito mágico de paz resonando de aldea en aldea, de casa en casa, de corazon en corazon, dió la vuelta á nuestros campos llevando la alegría á naturales y emigrantes. Las madres batieron palmas, el tierno vástago se agitó gozoso en el ma-

ternal regazo; y un deseo unánime brotó de todos los corazones, y fué el de acudir al pié de los altares en homenaje de gratitud al Dios de las victorias, con renovacion perpétua todos los años en los aniversarios de tan fausto acontecimiento.

Tal es el voto que nuestro ayuntamiento á nombre de la Ciudad irá á cumplir mañana, último de la novena de Nuestra Señora de las Misericordias, á la Iglesia de San Diego.

Manuel Gonzalez.

AGRICULTURA.

El importante papel que desde los tiempos mas remotos han desempeñado los abonos en las prácticas agrícolas es de todos conocidos aunque rutinariamente, sin que hasta hoy halla servido de guia en su empleo una base sólida y racional. En la presente época las ciencias químicas nos han proporcionado los medios de conocer los elementos que constituyen á estos compuestos fertilizantes, como así mismo la composicion elemental de las tierras y de las plantas, por lo que se hace indispensable una revolucion agraria en España en la que dando al olvido los métodos empiricos y las rancias preocupaciones, se emprenda la marcha por el camino trazado por la lógica y la razon auxiliados en nuestros trabajos regeneradores por los medios que cada día nos proporcionan las conquistas de las ciencias naturales.

Si los sabios del siglo pasado no hubieran iniciado y llevado á término la gran revolucion química del año 1789, esta ciencia no hubiera alcanzado el desarrollo con que hoy la vemos, y estaria reducida á unos cuantos procedimientos sin orden ni concierto, pero habiendo luchado valerosamente contra las preocupaciones, inveteradas por tantos siglos lograron destruirlas y establecer una marcha sistemática; la química entró en el camino filosófico pudien-

do decirse que desde entonces esta ciencia es una verdad, recojiendo nosotros el sazonado fruto de los desvelos de aquellos grandes hombres.

Hoy la agricultura, como la química en el pasado siglo, se halla reducida para la mayoría de los dedicados á las fincas agrarias á unas cuantas reglas prácticas, sin que la razon entre para nada en su aplicacion.

Si preguntamos á un labrador el porque hace uso de un método tan plagado de errores contestará con mucha gravedad, que no será este tan malo, cuando sus abuelos lo usaban y jamás se quejaron de él, esta es la sola razon que oponen, á nuestras impugnaciones; como se ve estas ideas se hallan en contraposicion con los adelantos que se notan en todos los ramos del saber humano y tiende á servir de rémora limitando la produccion y secando este manantial de nuestra riqueza. Esta sola razon basta para demostrar la necesidad que hay de un cambio radical en la marcha que hoy se sigue para toda clase de cultivos, sin desechiar por eso lo que de los conocimientos prácticos sean de reconocida utilidad, si así no se hace, el principal vengero de nuestra produccion se verá minado por su base por un plagio mucho más destructora que para la vida es la filoxera y mucho más difícil de estirpar, por la ignorancia tradicional de nuestros labradores.

Nosotros por nuestra situacion topográfica y condiciones climatológicas debiamos ocupar uno de los primeros puestos entre las naciones agrícolas y hoy por desgracia no es ni con mucho una de las principales el que ocupamos entre los pueblos productores, lógica consecuencia de nuestra incuria y abandono.

¿Sobre que cimientos descansa hoy la moderna agricultura sino sobre los abonos? Siendo así, el exacto

conocimiento de los elementos fertilizantes de estos y sus aplicaciones racionales á los diferentes cultivos, unido al de la composicion de los terrenos que se labran debe ser la instruccion que todo labrador inteligente ha de poseer para obtener de sus tierras el mayor rendimiento cuyos beneficios le recompensa de sus afanes.

Estos conocimientos que acabamos de indicar no se pueden adquirir aislados, por ser necesario de todo punto el poseer los de la ciencia en general á las cuales pertenecen, y estos estudios no pueden poseerlos los arrendatarios ó colonos de fincas rústicas, pues dedicados desde su más tierna infancia al trabajo material para con su miserable soldada contribuir á la alimentacion de su familia; fácilmente se comprende no puedan disfrutar de la instruccion que se da en las granjas modelos bien sean las sostenidas por los gobiernos ó por el interés particular; pues para cursar en sus aulas son indispensables los medios materiales para vivir mientras duran los estudios, de los cuales carece el labrador.

Estos trabajos pertenecen de derecho al propietario y no al colono, el primero, adquiridos los necesarios conocimientos en las escuelas agrícolas ó particularmente, deben encargarse de la direccion de sus fincas aunque para ello tengan que salir de la patria y molicie á que están acostumbrados y participar de esa ley general á la que ninguno en su esfera se debe eximir, á la ley del trabajo; de esta manera podrán evitar que sus tierras se esquilmen llegando el caso de que se agoten improductivas.

¿Cómo puede llevarse á cabo con resultados satisfactorios un cultivo racional si la base ó punto de partida de él se ignora por completo? Un sistema cualquiera de cultivo en la moderna agricultura pue-